

H
O
R
R
A

S
A
N
T
A



CANTO:

DONDE HAY CARIDAD

**DONDE HAY CARIDAD Y AMOR,
ALLÍ ESTÁ EL SEÑOR,
ALLÍ ESTÁ EL SEÑOR.**

**1. Una sala y una mesa, una copa, vino y pan,
los hermanos compartiendo en amor y en unidad.
Nos reúne la presencia y el recuerdo del Señor,
celebramos su memoria y la entrega de su amor.**

**DONDE HAY CARIDAD Y AMOR,
ALLÍ ESTÁ EL SEÑOR,
ALLÍ ESTÁ EL SEÑOR.**

**2. Invitados a la mesa del banquete del Señor,
recordamos su mandato de vivir en el amor.
Comulgamos en el Cuerpo y en la Sangre que él nos da,
y también en el hermano si lo amamos de verdad.**

**DONDE HAY CARIDAD Y AMOR,
ALLÍ ESTÁ EL SEÑOR,
ALLÍ ESTÁ EL SEÑOR.**

**3. Esta pan que da la vida y este cáliz de salud
nos reúne a los hermanos en el nombre de Jesús.
Anunciamos su memoria, celebramos su pasión,
el misterio de su muerte y de su resurrección.**

**DONDE HAY CARIDAD Y AMOR,
ALLÍ ESTÁ EL SEÑOR,
ALLÍ ESTÁ EL SEÑOR.**

SALUDO DEL PRESIDENTE:

V/ En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R/ Amén.

V/ Hermanos: La gracia y la paz del Dios hecho amor hasta extremo por nosotros, en su Hijo Jesús, entregado en la Cruz y permanentemente presente a nuestro lado, estén siempre con todos vosotros.

R/ Y con tu espíritu.

MONITOR:

Como los Apóstoles en el Cenáculo, nos reunimos en torno a Jesús, el Maestro. Queremos participar de aquellos intensos momentos vividos en el Cenáculo la tarde-noche del primer Jueves Santo. Queremos recordar las palabras de Jesús, su testamento de amor. Queremos empaparnos de su comportamiento generoso. Queremos acrecentar nuestra comunitariedad. Queremos avivar nuestra actitud de testimonio y nuestro esfuerzo por impregnar todo y a todos de la presencia amorosa y renovadora de Jesús, el Salvador.

Nos encontramos inmersos de lleno en la celebración de la Pascua. Los judíos cumplían puntualmente lo que establecía el Libro del Éxodo.

LECTOR:

Lectura del Libro del Éxodo.

(12,1-14)

Yahvé dijo a Moisés y Aarón en tierra de Egipto: Este mes será para vosotros el comienzo del año, el mes primero del año. Hablad a toda la asamblea de Israel y decidles: el día diez de este mes tome cada uno, según las casas paternas, una res menor por cada casa. Si la casa fuese menor de la necesario para comer la res, tome a su vecino, al de la casa cercana, según el número de personas, computándolo para la res, según lo que cada cual puede comer. La res será sin defecto, macho, primal, cordero o cabrito. Lo reservaréis hasta el día catorce de este mes y todo Israel lo inmolará entre dos luces. Tomarán de su sangre y untarán los postes del dintel de la casa donde se coma. Comerán la carne esa misma noche, la comerán asada al fuego, con panes ácimos y lechugas silvestres. No comerán nada de él crudo ni cocido al agua; todo asado al fuego, cabeza, patas y entrañas. No dejaréis nada para el día siguiente; si algo quedara, lo quemaréis. Habéis de comerlo así: ceñidos los lomos, calzados los pies y el báculo en la mano, y comiendo deprisa, pues es el paso de Yahvé. Esta noche pasaré yo por la tierra de Egipto y mataré a todos los primogénitos de la tierra de Egipto, desde hombres hasta los animales y castigaré a todos los dioses de Egipto. Yo, Yahvé. La sangre servirá de señal en las casas donde estéis; yo veré la sangre y pasaré de largo, y no habrá para vosotros plaga mortal cuando yo hiera la tierra de Egipto. Este día será para vosotros memorable y lo celebraréis solemnemente en honor de Yahvé, de generación en generación. Será una fiesta a perpetuidad."

CANTO: (Libro del Salmista: Vigilia Pascual)

CANTARÉ AL SEÑOR, SUBLIME ES SU VICTORIA

**Cantaré al Señor, sublime es su victoria,
caballos y carros ha arrojado en el mar.
Mi fuerza y mi poder es el Señor.
Él fue mi salvador.
Él es mi Dios: yo lo alabaré;
el Dios de mis padres: yo lo ensalzaré.**

CANTARÉ AL SEÑOR, SUBLIME ES SU VICTORIA

**El Señor es un guerrero:
su nombre es “el Señor”.
Los carros del Faraón los lanzó al mar,
ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes.**

CANTARÉ AL SEÑOR, SUBLIME ES SU VICTORIA

**Las olas los cubrieron,
bajaron hasta el fondo como piedras.
Tu diestra, Señor, es fuerte y terrible.
Tu diestra, Señor, tritura al enemigo.**

CANTARÉ AL SEÑOR, SUBLIME ES SU VICTORIA

**Los introduces y los plantasen el monte de tu heredad,
lugar del que hiciste tu trono, Señor;
santuario, Señor, que fundaron tus manos.
El Señor reina por siempre jamás.**

DIÁLOGO (con textos del Evangelio, alternados entre el Presidente, el Monitor y Lectores):

Monitor:

Aquella mañana, Pedro se había acercado al Maestro:

"¿Dónde quieres que te preparemos la Pascua?"

Presidente:

"Id a la ciudad y encontraréis a un hombre que lleva un cántaro de agua. Seguidle, y, donde entre, decidle al dueño de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está mi sala para comer la pascua con mis discípulos? Y él os enseñará una sala grande, alfombrada y preparada. Hacednos allí los preparativos."

Monitor:

Efectivamente, encontraron al hombre con el cántaro de agua. Y los llevó a una casa, donde había una habitación preparada, con alfombras, y con divanes y cojines que rodean la mesa.

Entonces, salieron a comprar lo necesario: un cordero, que les degollaron en el templo (uno más de tantos como estaban sacrificando los levitas). Prepararon el pan sin levadura, la ensalada de hierbas amargas, el cuenco de vinagre, el vino y la salsa. También el agua para las abluciones. Eran las seis de la tarde. El sol acababa de ponerse. Jesús venía monte abajo, hacia la ciudad de Jerusalén. Esta se hallaba en plena fiesta. Lo acompañaban diez de sus doce apóstoles. Iban en silencio. Tenían la sensación de que algo grande iba a suceder.

Durante el camino, Jesús dijo a los discípulos que lo acompañaban:

Presidente:

¿De qué estáis hablando?

Monitor:

Sabía que iban discutiendo sobre los puestos que les correspondían. Todos querían estar cerca del Maestro. O, lo que era peor, cada uno se consideraba más importante que los demás.

Presidente:

"El que quiera ser el primero, que sea vuestro servidor: que el Hijo del Hombre no ha venido para ser servido, sino para servir".

Monitor:

Llegados a la sala, Jesús recorrió con su mirada, una a una, la cara de sus doce discípulos... y dijo con voz emocionada:

Presidente:

"Ardientemente he deseado comer esta pascua con vosotros antes de padecer. Porque, en verdad, os digo que no volveré a comerla hasta que se cumpla en el reino de Dios".

Monitor:

Todos experimentaron una extraña sensación. Se sentían amados. Pero, de nuevo, los presagios de muerte oscurecían las palabras del Maestro. Empezaban a intuir que Jesús se estaba despidiendo. Estaban perplejos y aturcidos. Sentían deseos de asegurarle que allí estaban ellos para defenderle... pero callaban.

Jesús tomó la primera copa y dijo:

Presidente:

Tomad. Distribuidla entre vosotros.

Monitor:

Y comenzó a comer.

En ese tenso clima de silencio, los apóstoles comenzaron a hablar entre ellos, intercambiando sus recuerdos:

LECTOR 1:

¿Te acuerdas cuando lo vimos por primera vez? ¿Recuerdas aún su llamada?

LECTOR 2:

¿Y cuando predicaba? Daba gusto oír los ejemplos con que explicaba todo.

LECTOR 3:

Pues a mí lo que más ha impresionado han sido sus milagros.

LECTOR 4:

A mí, su relación tan cariñosa y confiada con Dios, su Padre.

LECTOR 5:

Yo nunca he entendido nada de lo que ha dicho refiriéndose a su Pasión.

LECTOR 6:

A mí, eso me ha dado hasta miedo.

LECTOR 7:

Me emocioné mucho cuando me escogió para subir al Tabor.

LECTOR 8:

¡Pero si no te enteraste de nada!, y no supiste contarnos lo que allí sucedió.

LECTOR 9:

Yo me enrolé con Él, porque, en mi profesión, tenía poco futuro.

LECTOR 10:

Yo lo hice porque vi en Él a alguien que podría liberarnos de nuestros dominadores.

LECTOR 11:

A mí me animó su Madre. Si no hubiera sido por Ella, no estaría aquí.

LECTOR 12:

Dejaos de historias. ¿Alguno sabe de qué va todo esto, hoy?

Monitor:

Entonces, Jesús se puso en pie. Se ciñó una toalla a la cintura. Tomó la jofaina y el jarro del agua. Y, de rodillas, fue lavando los pies a cada uno de los doce. Al terminar, dijo:

Presidente:

"Habéis visto cómo los reyes de los gentiles dominan a sus súbditos. ¡Que o sea así entre vosotros, sino que el mayor sea como el menor; y el que manda, como el que sirve! Porque, ¿quién es mayor, el que está a la mesa o el que sirve? Yo estoy entre vosotros como el que sirve".

Monitor:

No entendían nada. Jesús, tomando el pan, dio gracias, lo partió, y se lo dio, diciendo:

Presidente:

"Esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros. Esta es mi sangre que se derrama por vosotros. Haced esto en memoria mía".

CANTO:

ESTE ES EL PAN DE LOS HIJOS

Este es el pan de los hijos, preparado con amor.
Este es el pan compartido en la misma comunión.

DICHOSOS LOS INVITADOS A LA MESA QUE ALEGRA EL CORAZÓN.
DICHOSOS LOS INVITADOS A LA CENA DEL SEÑOR.

Este es el pan de los fuertes, que del cielo descendió.
Este es el vino de la fiesta que enardece el corazón.

DICHOSOS LOS INVITADOS A LA MESA QUE ALEGRA EL CORAZÓN.
DICHOSOS LOS INVITADOS A LA CENA DEL SEÑOR.

Este es el Cuerpo de Cristo, entregado con amor.
Esta es la Sangre de Cristo, Alianza eterna de amor.

DICHOSOS LOS INVITADOS A LA MESA QUE ALEGRA EL CORAZÓN.
DICHOSOS LOS INVITADOS A LA CENA DEL SEÑOR.

Este es el pan del camino de la peregrinación.
Este es el pan de la vida y de la resurrección.

DICHOSOS LOS INVITADOS A LA MESA QUE ALEGRA EL CORAZÓN.
DICHOSOS LOS INVITADOS A LA CENA DEL SEÑOR.

Monitor:

Por si no era suficientemente elocuente el gesto, dice Jesús:

Presidente:

"¡Hijitos!, ya no estaré con vosotros más que un poco. Me buscaréis, mas lo que dije a los judíos: Donde yo voy, vosotros no podéis venir, os lo digo también a vosotros ahora. Este es el nuevo mandamiento que os doy: ¡Amaos los unos a los otros como yo os he amado, a fin de que vosotros también os améis los unos a los otros! Padre, que los que tú me diste sean uno, como nosotros somos uno. Padre, que sean consumados en la unidad y conozca el mundo que tú me enviaste y amaste a estos como me amaste a mí. Que el amor con que tú me has amado esté en ellos y yo en ellos."

CANTO:

OS DOY UN MANDATO NUEVO (BIS):

QUE OS AMÉIS, QUE OS AMÉIS

COMO YO OS HE AMADO

MEDITACIÓN:

El presidente de la celebración dirige unas palabras, centradas en el misterio de la Eucaristía. Más que un discurso muy "hilado", deberían ser reflexiones-sugerencias, hechas con calma y entre silencios.

PRECES:

Presidente: Como a los apóstoles, Cristo nos invita a todos a su Cena, En ella entrega su cuerpo y su sangre para la vida del mundo. Digámosle, después de cada petición:

Tú eres, Señor, el Pan de Vida.

-Cristo, Hijo de Dios vivo, que nos mandaste celebrar la Cena Eucarística en memoria tuya:
enriquece a tu Iglesia con la constante celebración de este misterio.

-Cristo, sacerdote único del Altísimo, que encomendaste a los sacerdotes ofrecer tu sacramento:
haz que su vida sea fiel reflejo de lo que celebran sacramentalmente.

-Cristo, maná del cielo, que haces que formemos un solo cuerpo todos los que comemos del mismo pan:
refuerza la paz y la armonía de todos los que creemos en ti.

-Cristo, médico celestial, que, por medio de tu pan, nos das un remedio de inmortalidad y una prenda de resurrección:
devuelve la salud a los enfermos y al esperanza viva a los pecadores.

-Cristo, maná bajado del cielo, que nutres a la Iglesia con tu cuerpo y con tu sangre:
haz que caminemos con la fuerza de este alimento.

-Cristo, rey de paz y de justicia, que consagraste el pan y el vino como signo de tu propia oblación:
haz que sepamos ofrecernos junto contigo.

Padre nuestro...

Presidente: Oh Dios, que, en este sacramento admirable, nos dejaste el memorial de tu pasión:

Te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu cuerpo y de tu sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R/ Amén.

DESPEDIDA:

"Esto es mi cuerpo. Esta es mi sangre. Habéis visto lo que he hecho con vosotros. Haced vosotros lo mismo."

V/ Podéis ir en paz. **R/ Demos gracias a Dios.**